



El valor
de los juguetes
y el juego

El valor *de los juguetes* y el juego



Dr. Jeffrey Goldstein

La edición de esta publicación es una iniciativa de la Asociación Española de Fabricantes de Juguetes (AEFJ), con la colaboración de la Asociación Europea de las Industrias del Juguete (TIE), y viene a responder al espíritu que anima las actividades de estas dos instituciones: la divulgación y defensa del valor educativo del juego y de su principal instrumento, el juguete.

Precisamente, el estudio del Doctor Jeffrey Goldstein, miembro fundador de la International Toy Research Association y de la American Psychological Association, entre otros prestigiosos organismos, se centra en el papel trascendental que los juguetes y el juego desempeñan en el desarrollo del niño en todos sus ámbitos.

Leer este folleto ha sido un placer. Cuando, como en mi caso, uno ha estado preocupándose y estudiando a los niños durante más de cuarenta años, cuando vigilas el desarrollo de un niño en su entorno natural, y todo lo que influye sobre ese mismo entorno (padres, guarderías, compañeros y colegios), uno se da cuenta de que los niños, mucho más que los adultos, son totalmente psicosomáticos.

En los niños todo está relacionado y contribuye a su futuro. Los problemas físicos y de comportamiento, la información genética y el desarrollo de su carácter influido por el entorno, todo se combina para formar la personalidad del niño. El juego contribuye de una manera considerable a este proceso.

Por esta razón me agrada especialmente escribir estas líneas. Me gustaría también agradecer a la Asociación Europea de las Industrias del Juguete el haberme requerido para firmar este prólogo.

Algunas veces no resulta evidente a primera vista que jugar, actividad natural en cualquier niño, debería y tiene que ser su actividad principal. El juego desempeña un papel educativo, decisivo hasta el final de la infancia. A todos los niños del mundo se les debería dar cada día el tiempo suficiente para disfrutar mediante el juego.

Sin embargo, estas nociones básicas se han convertido en algo confuso en la vida moderna. Muchos padres piensan que nunca es demasiado pronto para enseñar a sus hijos los principios de la competencia, sin darse cuenta del hecho de que la estabilidad emocional adquirida durante los primeros años de la infancia, y las experiencias fundamentales derivadas del juego, permiten una excelente evolución, tanto emocional como intelectualmente. Esto, a su vez, les permite acercarse progresivamente a las etapas iniciales del aprendizaje en el colegio y después comenzar su andadura en el mundo exterior.

Las relaciones con los otros comienzan con el nacimiento, pero el juego empieza con la primera sonrisa, a la tercera o cuarta semana. Luego continúa con los besos y los abrazos, los cuales primero desencadenan la risa moderada y, después, la desenfrenada. En cuanto el bebé empieza a balbucear, está jugando tanto con los sonidos que es capaz de producir, como con su habilidad para oírlos y escucharse a sí mismo.

Pero el juego comienza más específicamente con la etapa prenil, a la edad de los cuatro o cinco meses. Los niños se dan cuenta de su cuerpo, cogen los objetos, los tiran al suelo, los recogen, los vuelven a dejar caer. Comprenden los conceptos fundamentales: forma, consistencia, peso, objetos que son blandos o duros, grandes o pequeños, pesados o ligeros, abajo, arriba, la izquierda y la derecha.



El valor *de los juguetes* y el juego



Según van descubriendo su cuerpo y adquieren más conocimiento sobre él, comienzan a aprender sobre sí mismos y el espacio. Descubren la relación causa-efecto y, generalmente, nos sorprende observar su notable capacidad de atención cuando experimentan esa revelación. En su actividad olvidan la noción del tiempo y practican la repetición y la perseverancia.

Poco después, tras haber jugado por su cuenta, se ven enfrentados con las relaciones hacia los otros. Aprenden todo sobre la imitación, el éxito y el fracaso, sin tan siquiera comprender su significado.

Así, poco a poco, la estructura interior del niño crece mediante el juego. Éste ayuda a los niños a soñar, a imaginar y a transformar la fantasía en hechos, al adoptar todos los papeles que les dicta su imaginación. El juego les permite también afrontar la realidad y resolver los considerables problemas que ésta puede imponer. Bien ayudándoles a encontrar su lugar en relación a sus padres, o enfrentando los inevitables celos que sienten hacia un hermano o hermana pequeños, los niños van a darse cuenta de que el juego les posibilita la aceptación de una situación dada o la liberación de su agresividad.

Ese simple peluche, tan suave que se convierte en un *"objeto de transición"*, es totalmente esencial para el equilibrio general del niño. Durante sus primeros años de vida, ese juguete desempeña una función significativa como confidente, cómplice, consuelo y amigo. Dibujar, jugar con los colores y el humor, tan maravilloso hacia los cuatro o cinco años, también tienen un papel sustancial en el proceso de estructuración interna.

"Si dejamos a los niños jugar como ellos quieren, generalmente encontrarán las soluciones a los problemas con los que tienen que enfrentarse". En esta cita de Bruno Bettelheim podemos comprender perfectamente el papel de los padres. Su querida presencia, su autoridad y generalmente su participación, son necesarias, pero deben procurar evitar convertir un juego de niños en una lección de adultos. A los niños debe permitírseles acabar el juego a su manera, sin que los padres jamás devalúen lo que hayan conseguido.

Algunas veces, mostrando y trasladando la acción a palabras, podemos aumentar el gusto del niño por el juego. Los padres deben hacer todo lo que puedan para alentar la confianza en sí mismos de sus hijos, la cual nace a la vez de todos esos innumerables procesos de aprendizaje.

El papel irremplazable de los padres se traduce también en dar a sus hijos, que inmediatamente muestran interés por tales objetos, los juguetes adecuados para cada edad. El valor añadido proporcionado por los juguetes, la mayoría de los cuales son el resultado final de una gran cantidad de cuidadosas reflexiones y de una preparación muy específica, es absolutamente fundamental. Así, mientras se divierten, los niños transforman el placer inmediato en un *"joi de vivre"*, tan necesario para una vida feliz.

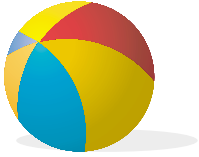
Si comparamos estos dos conceptos --la base del desarrollo del niño va cobrando forma hasta los cinco o seis años y el hecho de que el juego es su vida hasta ese momento-- se puede proponer la teoría que mantiene que la personalidad del niño es moldeada por el hecho de jugar. Esto pone de manifiesto la necesidad de un folleto como éste, basado en un estudio exhaustivo de los trabajos recientes de mayor relevancia. Resulta, por lo tanto, de una importancia vital que sea leído y tomado en consideración por el mayor número posible de personas que ocupen puestos de responsabilidad.

Doctor Julien COHEN-SOLAL

El Doctor Julien Cohen-Solal es creador y director del Centro Médico-Pedagógico de Argenteuil, miembro de la Sociedad Francesa de Pediatría y de la Sociedad Internacional de Neurología. Es también autor de diversos libros, entre los que destacan "Comprender y cuidar a tu hijo" y "Los primeros dos años de vida".



El valor *de los juguetes* y el juego

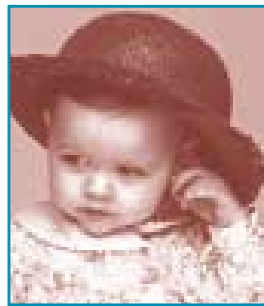


En primer lugar, pongamos algunos ejemplos:

- Un bebé alcanza el móvil suspendido sobre su cuna.
- Un niño que gatea se sienta en el suelo intentando apilar unos cubos.
- Una madre y su hijo juegan al escondite
- Una niña de 15 meses mete en la cama a su osito de peluche.
- Unos niños de seis años imitan a sus héroes televisivos y se imaginan que viajan en una nave espacial.

Todos reconocemos estos ejemplos como jugar. Los niños dicen que juegan porque "es divertido". Pero es mucho más que eso. El juego es necesario si queremos que el niño se convierta en un adulto activo, creativo y sano.

La importancia del juego en el desarrollo del niño es uno de los aspectos que se pone de manifiesto en esta publicación, basado en las últimas investigaciones psicológicas y pedagógicas. Así, el psicólogo infantil Jean Piaget (1962) dijo: "Podemos estar seguros de que todos los sucesos, buenos o malos, en la vida de un niño, tendrán repercusión en sus muñecos".



Los juguetes y el juego ayudan a los niños a **enfrentar el pasado, comprender el presente y prepararse para el futuro**. Estudios del comportamiento animal y humano demuestran que el juego tiene una finalidad biológica, preparando al joven para el futuro (Faben, 1995; Smith, 1982).

Son numerosos los científicos, artistas y arquitectos que atribuyen sus habilidades e intereses, incluso sus carreras, a los juguetes de su niñez, a los juegos y al acto de jugar en sí mismo (Greer, 1989; O'Leary, 1990; Tracy, 1990).

Otro factor interesante del juego es que ayuda a los niños a contestar a las siguientes preguntas: ¿Qué puedo hacer en el mundo? ¿Para qué soy bueno? ¿Qué seré de mayor? (Adelman, 1990).

Jugar es un ejercicio para el cuerpo y la mente

Jugar es aprender

Aunque los niños no juegan para aprender, sin embargo aprenden jugando. Existe un acuerdo universal entre todos los psicólogos y educadores de que jugar es aprender (Bruner, 1972; Fein, 1982). Durante el juego, los niños desarrollan nuevas habilidades y prueban diferentes papeles. Un resumen de más de 40 estudios (Fisher, 1992) mostró que **el juego se encuentra significativamente relacionado con:**

- La resolución creativa de problemas
- El comportamiento corporativo
- El pensamiento lógico
- Los coeficientes de inteligencia
- La capacidad de integración y liderazgo

Se ha demostrado que los niños que juegan son más felices, más equilibrados, más cooperativos y más populares entre sus compañeros que aquéllos que juegan menos. Los niños, además, juegan durante más tiempo si tienen a su disposición una amplia variedad de juguetes. **Un estudio relaciona la disponibilidad de distintos juguetes en la infancia con el coeficiente intelectual del niño a la edad de tres años** (Elardo, Bradley y Caldwell, 1975).

Durante el juego los niños hacen uso de muchos mecanismos típicos del aprendizaje: tratan a los juguetes de manera original, muchas veces narrando sus actividades, y agrupan juguetes similares, simplificando la memoria.

Cuando a diferentes niños de cuatro y cinco años se les pidió "jugar con" o "recordar" 16 objetos comunes, les resultó más fácil acordarse de los mismos cuando se les sugirió "jugar" en vez de "recordar" (Newman, 1990).



Actividades motoras

Todo juego es activo y, como tal, fomenta la coordinación, la flexibilidad y las actividades motoras (Byers y Walker, 1995). A los niños les atraen los juguetes que son receptivos a sus movimientos y el período de atención a dichos juguetes depende casi exclusivamente del tipo y número de juguetes disponibles (Moyer y Gilmer, 1955). La atención sostenida es importante para la lectura y muchos tipos de aprendizaje y trabajos.

Entre los juguetes que animan a la actividad física pueden citarse los siguientes: los centros de actividades para bebés, los que arrastran para los que dan sus primeros pasos, y cubos y balones para niños más mayores. Los juegos que implican movimientos enérgicos se relacionan con una amplia gama de habilidades físicas, incluyendo aquéllas asociadas con los deportes (Bunker, 1991). A su vez, los deportes se relacionan con la salud y calidad de vida.



Creatividad y resolución de los problemas

Las habilidades para pensar y resolver problemas, "desarrollo cognitivo" para los psicólogos, son fomentadas por el juego con los juguetes. Según se recoge en un estudio, pasar dos horas al día jugando con objetos producía cambios en el peso y eficiencia del cerebro de los animales en experimentación (Rosenzweig y Bennett, 1976). De la misma manera, los niños con acceso a una variedad de juguetes alcanzan mayores cotas de rendimiento intelectual, con independencia de su sexo, raza o clase social (Bradley, 1985; Wachs, 1985).

Los juguetes propiamente seleccionados estimulan la imaginación, animan a la actividad física y ayudan a los niños a desplegar habilidades físicas, intelectuales y sociales. De acuerdo con distintos estudios realizados en los hogares, las dos variables más importantes relacionadas con el desarrollo cognitivo durante la infancia y la etapa preescolar son, por una parte, la disponibilidad de materiales de juego



y, por otra, la calidad y profundidad de la relación madre-hijo (Eland y varios, 1986; Gottfreid, 1986).

El juego ofrece la oportunidad idónea para ampliar el pensamiento imaginativo y la creatividad. Sin embargo, no puede asegurar que esas habilidades cognitivas de tanta importancia vayan verdaderamente a aparecer. En todo caso, es un medio que provee de la base ideal para que emerjan estas aptitudes, porque requiere una mente abierta e imaginación (Singar y Singar, 1990).

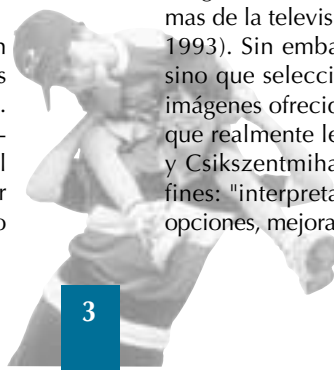
Fisher (1992), basándose en un análisis sobre más de 40 trabajos, concluye que jugar **acelera el ritmo del desarrollo temprano de un 33 al 67 por ciento, mejorando la adaptación y el lenguaje y reduciendo los problemas sociales y emocionales.**

El juego imaginativo desarrolla el pensamiento y el lenguaje. Mediante el juego, los niños aprenden a **distinguir entre la fantasía y la realidad** (Singar y Singar, 1990). Además, **contribuye a crear un pensamiento abierto y una manera alternativa de resolución de problemas**, al permitir a los niños jugar según su manera de pensar (Pepler, 1986). Cuantos más niños tomen parte en el juego imaginativo **más felices** son y tienen mejores resultados en los tests de creatividad.

Los niños que juegan antes de someterse a un test de creatividad obtienen bastante mejores resultados que los que participan en actividades no lúdicas antes de la tarea (Christie y Johnsen, 1983; Dansky, 1980; Johnsen, 1991; Pepler y Ros, 1981; Smith y Simon, 1984). Las transformaciones simbólicas que ocurren en el mundo de la fantasía parecen ser la clave que relaciona el juego con el pensamiento creativo (Barnett, 1990; Pepler, 1982; Singer, 1994).

Los juguetes que estimulan el desarrollo cognitivo son aquéllos que se adaptan a las capacidades del niño, responden a sus movimientos, se obtiene una respuesta cuando se les manipula y requieren imaginación o fantasía. Los juguetes especialmente útiles para el desarrollo de esas habilidades incluyen muñecas, muñecos, maniqués, peluches, marionetas y juegos de construcción.

Algunas veces se reprocha a la publicidad televisiva de juguetes, o a algunos juguetes en sí mismos, que limitan la imaginación infantil. Se teme que los niños reproduzcan los guiones de la publicidad de juguetes o de los programas de la televisión (Carlsson - Page y Levin, 1990; Kline, 1993). Sin embargo, los niños no son videograboradoras, sino que seleccionan, de entre una enorme variedad de imágenes ofrecidas por los medios publicitarios, aquéllas que realmente les interesan por distintos motivos (Kubey y Csikszentmihalyi, 1990). Y las usan para sus propios fines: "interpretar" diferentes papeles, probar diferentes opciones, mejorar sus aptitudes y hacer y mantener amigos.



Lenguaje y comunicación



La habilidad para leer, hablar y entender las matemáticas reside en último extremo en la capacidad del niño para usar símbolos: por ejemplo, un bloque que representa un camión o un teléfono. Asimismo, jugar en una edad temprana, entre los 13 y los 24 meses, facilita el lenguaje (Hall, 1991; Ungerer y Sigman, 1984; Shore, 1986).

El juego simbólico, además, mejora las aptitudes de lectura y escritura en los niños de jardín de infancia y primer ciclo (Pellegrini, 1980). Por su parte, los juguetes receptivos fomentan el habla y un juego más sociable en niños de dos años (Dunham y varios, 1991; Farver y Wimbari, 1995), mientras que los interactivos, es decir, aquéllos que fácilmente responden con efectos de sonido o que demuestran algún tipo de reacción durante el juego, consiguen una mayor fluidez en el habla (Pellegrini y Jones, 1994).

Para poder jugar a diferentes papeles, los niños deben saber organizarse y comunicarse (Hall, 1991; Rome-Flanders y varios, 1995). Los juguetes que hablan, como robots, o que requieren que se hable, como juegos de rol o marionetas, contribuyen obviamente a mejorar las aptitudes del lenguaje del niño. Pero lo mismo ocurre con los juguetes, a los que los niños hablan o les hacen hablar, como muñecos y maniqués.

Desarrollo social

La primera experiencia de juego para el niño es con sus padres y sus hermanos, que tratan de provocar el interés y la sonrisa del bebé. El juego ayuda a los niños y a los bebés a asumir un sentido de **independencia y de identidad**. Los primeros pasos hacia la independencia se inician con el apego a telas suaves o peluches. Los niños con "objetos de transición", a los que se aferran a la hora de dormir o cuando están relajados, tienen menos problemas de sueño y en tres de cada cuatro estudios se les considera **más agradables, con mayor confianza en sí mismos y más afectuosos** (Litt, 1986; Singer y Singer, 1990; Winnicott, 1971).



Durante el juego social, los niños adquieren **conocimiento e información** (por ejemplo, nombres de los colores y deletreo de las palabras), aprenden los **límites personales**



Los niños que juegan son físicamente **más activos, creativos, tienen sentido del humor, imaginativos, extrovertidos, curiosos y comunicativos** (Singer y Rummo, 1973). Existe una relación muy importante entre jugar y la **toma de perspectiva**, la cual se asocia con comportamientos más **cooperativos, sociabilidad y popularidad** dentro del grupo. El juego está íntimamente relacionado con el pensamiento original, coeficientes intelectuales y pensamiento lógico (Christie y Johnsen, 1983).

Los juegos que implican fantasía ayudan a los niños a controlar sus impulsos y les entretienen cuando deben esperar. Los niños que juegan imaginan distintos tipos de situaciones para poder controlar su rabia, mientras que los niños que carecen de ese tipo de recursos son más agresivos (Saiz y Brodie, 1982).

Fein (1987) destaca que *"actuar otorga al niño una oportunidad insólita para poder controlar sus propias emociones y mantener un nivel que sea a la vez confortable y estimulante"*. Cuando los padres o los educadores interrumpen o advierten a los niños al pelear, o cuando juegan a pelear, puede que de manera inadvertida estén impidiendo a los niños el aprender una valiosa experiencia para la vida en sociedad: **cómo resolver un conflicto y reconciliarse después** (de Waal, 1989; Pellegrini, 1995).

Otros juguetes promueven el juego social. Para corroborar este hecho, en Nashville (Tennessee) se procedió a observar a diferentes niños de dos a seis años mientras jugaban en guarderías. Los disfraces, trenes, balones y un teatro de marionetas, eran juguetes con los cuales se podía jugar de una manera más cooperativa, es decir, de manera social, a diferencia de los puzzles, un cubo de juguete y los juguetes que se arrastraban, con los cuales se jugaba de manera individual (Hendrickson, Strain, Trembly y Shores, 1981).

A los juguetes también se les da otros usos sociales: se comparten, por ejemplo. En un estudio realizado en cursos de primaria en Inglaterra, el recién llegado a clase era acogido con "regalos", juguetes o chucherías, que eran los preámbulos de la amistad (Waterhouse y Waterhouse, 1973).



Diferencias *y roles* según el sexo

Los bebés, ya desde los 18 meses, pueden mostrar una preferencia hacia los juguetes típicos para niños o niñas. Las diferencias por razón de sexo ya aparecieron en estudios de los años 30 (Parten, 1933). Y estos mismos estudios tienen validez para niños americanos, daneses, ingleses, italianos y japoneses (Suito y Reifel, 1992; Zammuner, 1987).

¿Cómo puede convertirse un juguete en sexista? Un juguete se clasifica para niños (o niñas) cuando ven que son ellos (o ellas), casi exclusivamente, los que juegan con él (Shell y Eisenberg, 1990). No obstante, si es cierto que hay juguetes más apropiados para niños que para niñas, tanto por su aspecto exterior como por el juguete en sí mismo (Kline y Pentecost, 1990; Schwartz y Markham, 1985; Smith y Benett, 1990).

Catherine Garvey (1991) analiza los orígenes de la preferencia por diferentes juguetes según los sexos y lo relaciona con el comportamiento de los padres y su influencia como modelo. **Los niños que eligen juguetes tradicionalmente considerados para uno u otro sexo suelen tener padres que adoptan, a su vez, los papeles tradicionales de su género** (Rheingold y Cook, 1975).

Las preferencias por uno u otro juguete también se ven afectadas por las hormonas. Los niños y niñas que estuvieron expuestos durante la fase prenatal a niveles altos de la hormona masculina andrógeno, tanto unos como otras, mostraron una mayor preferencia por los juguetes considerados tradicionalmente para "niños", hasta tres y ocho años después (Berenbaum y Hines, 1992; Meyer-Bahlburg y varios, 1988).

El juego *como* educación

A principios de este siglo, los pedagogos progresistas, como María Montessori, creían que los juguetes se debían introducir en los colegios para facilitar el aprendizaje. Hoy por hoy, los juguetes y los juegos se utilizan en la escuela para potenciar las **aptitudes artísticas, de resolución de problemas, de lenguaje y sociales** (Brougere, 1995). En los centros educativos austriacos, la enseñanza se imparte exclusivamente mediante el juego durante los primeros grados (Hartmann, 1995).

¿Por qué no todos los niños sacan provecho del juego?

Los juguetes y el juego ofrecen el medio ideal para el desarrollo del pensamiento imaginativo, el lenguaje, la creatividad y las aptitudes sociales. Sin embargo, los juguetes adecuados no aseguran que todos los niños se vayan a beneficiar de igual manera, o en todo caso, del juego. Los juguetes no significan nada para los niños que se ven privados de amor y de familias, de profesores y de amigos que les apoyen.

Para motivarse mediante el juego, **los niños deben estar seguros y cómodos** en su entorno (Garbarino y varios, 1989) y han de poder sentirse libres para jugar a su manera. Para los niños que experimentan unas relaciones seguras y de apoyo, los juguetes son unos medios eficaces para mejorar sus habilidades sociales, comunicativas e intelectuales.



Los efectos del juego dependen de las características de los niños (como su edad, sexo, su disposición para jugar, sus aptitudes mentales y físicas) y del propio juego en sí mismo. Los juguetes elegidos juiciosamente estimulan y fomentan el juego imaginativo y contribuyen a distintos tipos de logros intelectuales.

Los niños muy pequeños necesitan juguetes más estructurados, aquéllos que representan objetos familiares (imitación hogar y entorno, camiones, muñecas), para poder jugar de manera imaginativa. A medida que su capacidad para el pensamiento abstracto va creciendo, y el lenguaje se va desarrollando, son capaces de utilizar objetos menos conectados con la realidad (bloques, pinturas y materiales) en su actividad imaginaria (Fein, 1981; Pulski, 1970).

Las experiencias que los niños acumulan al jugar serán más positivas cuando estén presentes adultos que les apoyen y les inciten al juego, cuando el lugar donde se desarrolla el juego les resulte familiar y cuando exista a disposición del niño una amplia variedad de juguetes que le permitan jugar en distintas formas.



Cómo elegir un juguete

La elección de los juguetes no debe ser superficial. Por esta razón, hay que tener en cuenta una serie de criterios, tales como:

- El nivel evolutivo de cada niño en particular.
- Las necesidades y preferencias específicas del niño.
- Las capacidades del niño –su fuerza, su habilidad manual, su madurez intelectual, entre otras–, respecto a las exigencias del juguete.
- Las capacidades que se desean potenciar en el niño.
- Las características del medio ambiente del niño: la disponibilidad o no de espacio, de tiempo, de compañeros de juego, etc.
- Las características de los juegos, solitarios, de grupo, de competencia, de agresividad, de colaboración.
- Desarrollo de diferentes funciones en el niño a través de juguetes suficientes y variados.

FUENTE: Asociación Española de Fabricantes de Juguetes

Características de la personalidad de 0 a 6 meses

- Siguen con la mirada el movimiento de personas y objetos.
- Descubren la funcionalidad de su cuerpo.
- Responden con risas y gorjeos.
- Distinguen forma y colores
- Se mantienen sentados
- Son capaces de agarrar objetos sin utilizar los pulgares.

Tipos de Juguetes

- Móviles de cuna
- Sonajeros
- Muñecos de goma
- Elementos con sonido
- Mordedores
- Alfombras con actividades para el niño
- Juguetes con gran contraste de colores
- Juguetes con diferentes texturas

Características de la personalidad de 7 a 12 meses

- Movimientos más voluntarios
- Reconocen voces y algunas palabras
- Dicen algunas palabras
- Exploran y golpean objetos
- Buscan objetos escondidos
- Arrastran y agarran varios objetos
- Se sientan solos

Tipos de Juguetes

- Móviles
- Objetos que ruedan: pelotas, encajes sencillos...
- Juguetes sonoros
- Juguetes con contraste de colores
- Juguetes con diferentes texturas
- Tentetiesos
- Muñecos de trapo
- Juguetes para el agua
- Andadores, balancines

Características de la personalidad de 13 a 18 meses

- Saben andar y saltar
- Usan y entienden las palabras
- Arrojan y recogen objetos
- Reconocen la propiedad de los objetos
- Aparecen los amigos

Tipos de Juguetes

- Muñecas/os de trapo, goma o felpa
- Juguetes con diferentes texturas y contrastes de colores
- Cubos para encajar y apilar, y construcciones
- Bicicletas de tres o cuatro ruedas, sin pedales, cochecitos

Características de la personalidad de 19 a 24 meses

- Consiguen equilibrio
- Hablan y comprenden
- Alegría ante los logros
- Descubren el entorno y la naturaleza
- Juegos con compañeros y primeros juegos simbólicos

Tipos de Juguetes

- Juegos de movimiento: coches y otros vehículos, columpios, bicicletas
- De expresión: pizarra, pinturas, musicales
- Muñecas, animalitos

Características de la personalidad de 2 a 3 años <ul style="list-style-type: none"> • Aprehensión nuevas habilidades • Corren, saltan • Sentido del peligro • Mayor destreza • Curiosidad por los nombres e imitación escenas familiares 	Tipos de Juguetes <ul style="list-style-type: none"> • Triciclos, coches, palas, cubos, construcciones, puzzles • Instrumentos musicales, pasta de modelar, pinturas • Muñecas, vestidos, cunas, teléfonos
Características de la personalidad de 3 a 5 años <ul style="list-style-type: none"> • Descubren entorno familiar • Hablan y preguntan • Mayor habilidad física y precisión en gestos • Revelan sentimientos en juegos, aprenden canciones • Comparten y juegan con amigos 	Tipos de Juguetes <ul style="list-style-type: none"> • Patines, triciclos, bicicletas • Puzzles, mecanos • Pizarra, magnetófonos, cuentos, marionetas • Muñecas con accesorios, disfraces, muñecos articulados, casas de muñecas • Primeros juegos de mesa
Características de la personalidad de 6 a 8 años <ul style="list-style-type: none"> • Aumenta curiosidad • Pueden leer, dibujar, escribir • Suman y restan • Crean mundos imaginarios • Actividades en grupo 	Tipos de Juguetes <ul style="list-style-type: none"> • Pelotas, balones, carretillas, bicicletas, equipos de deporte, monopatín, cometas • Mosaicos, juegos manuales • Trenes, coches teledirigidos • Juegos de preguntas y respuestas, de memoria, juegos de cartas, futbolines • Juegos de experimentos, microscopios, cromos
Características de la personalidad de 9 a 11 años <ul style="list-style-type: none"> • Tendencia a exagerar • Realizar planes • Individualismo • Leen y ven la televisión • Juegos al aire libre • Interés por los clubes y por colecciones • Actividades complicadas 	Tipos de Jugete <ul style="list-style-type: none"> • Complementos deportivos, bicicletas, monopatines • Mecanos de metal, construcciones complejas, maquetas • Juegos manuales • Juegos de estrategia y reflexión, juegos de sociedad • Juegos audiovisuales y electrónicos, cajas de experimentos

Conclusión

Los niños que no juegan, o que no juegan tanto como otros niños, tienen un riesgo mayor de déficits psicológicos, intelectuales y sociales. Para aprovechar plenamente los beneficios de jugar, los niños necesitan adultos que les apoyen, reconozcan el valor del juego y los estimulen ofreciéndoles un ambiente seguro para jugar, además de los juguetes adecuados que les permitan una amplia variedad de actividades.

Jacques Treffel, Inspector General de Educación Nacional, escribió en el prólogo del libro de Henry y Aufavre-Bouilly, *Ayuda al juego* (1993): "El juguete es un objeto maravilloso, indispensable para el desarrollo motriz, psicológico e intelectual de todos los niños, tanto para aquéllos que poseen las capacidades para integrarse en la sociedad como para aquéllos que tienen dificultades".

Beneficios *de los juguetes* y del juego

Pensamiento abstracto
Equilibrio
Atención
Receptividad
Comprensión del lenguaje no verbal
Habilidades cognitivas
Reconocimiento de los colores
Comunicación
Competencia
Concentración
Conversación
Cooperación
Coordinación
Creatividad
Curiosidad
Pensamiento divergente
Expresión de las emociones
Empatía
Crecimiento personal
Exploración
Flexibilidad
Amistad
Comportamiento humano
Imaginación
Control de los impulsos
Independencia
Procesamiento de la información
Conocimiento interno del niño
Coeficiente intelectual
Interés en las ciencias,
artes música y ordenadores
Felicidad y alegría
Conocimiento e información
Comprensión del lenguaje
Producción de lenguaje



Beneficios *de los juguetes* y del juego



Aprender
Literatura
Pensamiento lógico
Memoria
Habilidades motoras
Paciencia
Reconocimiento de modelos de conducta
Límites personales
Desarrollo de la personalidad
Toma de perspectiva
Entrenamiento físico
Popularidad
Resolución de problemas
Tiempo de reacción
Lectura
Reconciliación
Actuación de distintos papeles
Logros en el rendimiento escolar
Autoconfianza
Autocontrol
Autoidentificación
Sentido del humor
Sociabilidad
Competencia
Desarrollo social
Reglas sociales
Aptitudes sociales
Visión espacial
Comprensión de relatos
Atención sostenida
Uso de símbolos
Iniciativa
Habilidades verbales
Descubrimiento de la vocación
Escritura

El profesor Jeffrey Goldstein trabaja en el departamento de Psicología Social y Organizacional y en el de Comunicación de Masas y Relaciones Públicas de la Universidad de Utrecht, Holanda. Entre sus libros destacamos *Juguetes, juegos y desarrollo del niño* (1994, Cambridge University Press); *Introducción a la Psicología* (con Patricia Wallace, Wm. C. Brown, Publisher), *Deportes, juegos y jugar* (1989, Lawrence Erlbaum Associates) y *Agresión y crímenes violentos* (1986, Oxford University Press).

El Dr. Goldstein es miembro fundador de la International Toy Research Association y miembro de la American Psychological Association, de la American Psychological Society y de la International Society for Research on Aggression. También es miembro de las sociedades americana y europea para Psicología Social Experimental.

Como consultor de empresas y de fundaciones benéficas, el profesor Goldstein da charlas sobre investigación pedagógica para audiencias no académicas.

El doctor Julien Cohen-Solal es reconocido pediatra a nivel internacional, creador y director del Centro Médico-Pedagógico de Argenteuil. Antiguo médico interno del Hospital de París y jefe de una clínica especializada en genética, pediatría y cuidados pediátricos, ha escrito un gran número de libros y artículos.

Entre sus obras destacan *Comprender y cuidar a tu hijo* (1975, París, Robert Laffont/traducido a siete idiomas), *Mi embarazo, mi hijo*, en colaboración con Frydman René (1989, París, Odile Jacob) y *Los primeros dos años de vida* (1982, París, Robert Laffont/traducido al castellano).

Como médico asistente en uno de los hospitales infantiles de mayor prestigio de París, el Doctor Julien Cohen-Solal es miembro de la Sociedad Francesa de Pediatría y de la Sociedad Internacional de Neurología.





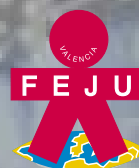
los valores
del
es
lo
los valores
juguete

PUBLICACIÓN EDITADA
EN DICIEMBRE DE 1997 POR:



Asociación Española de
Fabricantes de Juguetes

CON LA COLABORACIÓN DE



FERIA INTERNACIONAL DEL JUGUETE,
HOBBY Y CARNAVAL DE VALENCIA



FUNDACIÓN
CRECER
JUGANDO



**Asociación Española de
Fabricantes de Juguetes**

O'Donnell, 4 - 28009 MADRID
Tel. (91) 575 49 75 Fax. (91) 435 67 50